
La búsqueda de seguridad amenaza la región andina: Tensiones entre Venezuela, Ecuador, Bolivia, Nicaragua y Colombia*

Gustavo Morales Vega**
gmorales@javerianacali.edu.co

Un error frecuente cuando se abordan los conflictos en el escenario internacional es confundir los acontecimientos coyunturales que precipitan las crisis, con las causas últimas que las originan. Sin duda, el detonante que disparó las tensiones en el vecindario fue el ataque sorpresa que hicieron las fuerzas armadas de Colombia al campamento de las FARC localizado en el norte del territorio ecuatoriano, a 2 Km. de la frontera. No obstante, resulta desproporcionado a todas luces que este incidente fronterizo de embate a un grupo considerado terrorista por Colombia, la Unión Europea y los Estados Unidos haya generado una ruptura de relaciones diplomáticas entre los dos países, y aún más excesivo, que un tercero, Venezuela, haya movilizandamente sus tropas hacia

la frontera nororiental de Colombia. Igualmente desproporcionado resultaron los anuncios del gobierno Uribe de acusar ante la Corte Penal Internacional al presidente Chávez, al tiempo que sindicó vehementemente al presidente Correa de nexos con las FARC. En ese mismo sentido deben interpretarse las voces que desde el congreso norteamericano empiezan a pedir la inclusión del mandatario venezolano en la lista de promotores del terrorismo mundial.

No obstante, y más allá del bombardeo como catalizador de la crisis diplomática, vale la pena preguntarse cuáles han sido los cambios políticos en la región andina que explican el actual escenario de tensión política y diplomática entre países, otrora considerados hermanos. Para ello, en un primer momento se analizaran los

* Texto basado en la conferencia dictada en el marco del evento "Crisis en el vecindario: Foro sobre las tensiones políticas y diplomáticas entre Ecuador, Venezuela, Nicaragua y Colombia", realizado en la Pontificia Universidad Javeriana Cali el 21 de abril del presente año.

** Gustavo Morales Vega es Director de la Carrera de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Javeriana Cali. Politólogo de la Universidad de Los Andes y Master en Relaciones Internacionales, Università degli Studi di Bologna.

proyectos políticos que están en la región y su relación con el diseño de la política exterior de los países. Posteriormente, se explicará cómo los cambios en las correlaciones de fuerza han exacerbado las tensiones en el vecindario. En un tercer momento, se indagará sobre las causas de este acelerado proceso de deterioro político que ha llevado a “juegos de suma cero” y de confrontación cada vez mayor entre Caracas, Quito, Managua y Bogotá. Finalmente, se abordarán las percepciones mutuas de amenazas que irrumpen en el mundo andino y sus respectivas estrategias para hacerles frente. A partir de estas causas profundas de la crisis explicaremos por qué los abrazos entre los presidentes en la Cumbre de Río, no eran muy esperanzadores desde el comienzo.

1. Procesos domésticos y tensiones externas

El origen de la crisis proviene del carácter de dos políticas que en lo esencial son antagónicas: La Revolución Bolivariana del gobierno Chávez, y el Plan Colombia de los gobiernos Pastrana-Uribe.

La Revolución Bolivariana significó una profunda reconfiguración de los medios y fines de la vida política venezolana, la cual ha venido transformando al mismo mundo andino.

Como proyecto político apunta a objetivos que por oposición la definen como “anti-oligárquica”, “anti-norteamericana” y “anti-liberal”, tanto en el campo político como en el económico.

En el ámbito “doméstico-nacional” Chávez formuló un proyecto “anti-status quo” que en el aspecto político se mueve más dentro de una concepción de democracia de tipo plebiscitario o cesarista y que en el aspecto económico proyecta la aspiración de una economía cada vez más estatizada ¹, tal y como se puede entrever a partir del control del Estado de la petrolera PDVSA, la redistribución de la propiedad en el campo y las recientes nacionalizaciones de industrias extranjeras.

En el ámbito internacional, el “chavismo” formuló e implementó una política exterior contrahegemónica, dirigida a balancear el poderío norteamericano y simultáneamente contrarrestar la influencia del libre mercado y el “recetario” neoliberal impulsado desde Washington y los organismos multilaterales ². Dentro de un proyecto semejante, geopolíticamente es prioritario para Caracas construirse un “espacio vital propio” – conformado por países de la región simpatizantes o afines a la causa bolivariana, – que la provea de los apoyos

1. Cardozo, Elsa. (2002, II semestre) “El doble aislamiento de la política exterior de Venezuela”, en *Comentario Internacional: Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, núm.4, p.153.

2. *Ibíd.*

necesarios en el ámbito externo para consolidar, tanto el proyecto dentro de sus fronteras como impulsar su expansión más allá de ellas. Bolivia, Ecuador y Nicaragua son hoy el anillo más firme y cercano del espacio vital venezolano ³.

Por su parte, “el Plan Colombia, ha sido la estrategia más ambiciosa emprendida por el Estado colombiano para encontrar soluciones al conflicto interno y al problema del narcotráfico en los últimos años” ⁴. A diferencia de Venezuela, como proyecto político es pro-status quo, se alinea incondicionalmente con Washington y está a favor del libre mercado.

A finales de los años noventa cuando se formuló el Plan Colombia en su fase inicial, el país enfrentaba dos grandes problemas. El primero, el riesgo de implosión del Estado por el accionar de grupos armados ilegales que – gracias a los enormes recursos provenientes de narcotráfico, extorsión y secuestro – aumentaban su capacidad de fuego y amenazaban con socavar el imperio de la ley. Se hablaba de Colombia como caso de “Estado fallido” y de las FARC como la principal amenaza al sistema. En oposición al proceso Venezolano, donde se cuestionó al “establish-

ment”, las demandas por recobrar la seguridad y el restablecimiento de la Ley, llevó a que en Colombia la ciudadanía cerrara filas en torno al establecimiento y elevara la condena a grupos que como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia lo desafiaban militarmente ⁵. En ese sentido, el objetivo del Plan Colombia ha sido, por un lado, recuperar el control territorial, y por el otro, fortalecer el Estado, especialmente a sus cuerpos de seguridad y organismos de justicia.

El segundo problema fue la recesión económica que golpeo al país a partir de 1998 y que interrumpió la senda de crecimiento modesto pero constante que caracterizó a la economía nacional desde la crisis del treinta. Toco fin la frase que en la década de los ochenta decía que el “país va mal pero la economía va bien”. El accionar guerrillero demostraba que además de amenazar al Estado y victimizar a la sociedad, estaba en capacidad de paralizar la base productiva del país. Había que recuperar la seguridad para que retornara la confianza de los inversionistas e implementar reformas estructurales pro desregulación de la economía, que atrajeran el capital e impulsaran las exportaciones.

3. Sobre el tema ver: Morales Vega, Gustavo (2006) “Relaciones colombo-venezolanas entre 1989-2005. Dos políticas exteriores oscilantes entre la integración y la confrontación”, en Morales, Gustavo (edit.), *Incentivos y Dificultades para la Integración en el siglo XXI. Región Andina, Unión Europea y Acuerdos de Libre Comercio*, Cali, Pontificia Universidad Javeriana, pp. 75.

4. Rojas, Diana Marcela (2007, enero-junio) “Plan Colombia II: ¿Más de lo mismo?”, *Colombia Internacional*, núm. 65, p.15.

5. *Ibid*

Para lograrlo, Bogotá desplegó una estrategia conciente dirigida a internacionalizar el conflicto interno, presentando a Colombia como un “país problema” que demandaba la intervención internacional como medio para ponerle fin al acelerado proceso de colapso institucional que se vivía. Invocando el principio de corresponsabilidad internacional con la penosa situación nacional, los gobiernos Pastrana y Uribe desplegaron una política de “intervención por invitación”, especialmente dirigida hacia Washington, en aras de lograr los recursos diplomáticos, políticos, militares y económicos necesarios para ganar el control territorial, combatir efectivamente el narcotráfico y los grupos ilegales que operan en su interior y retomar la senda de crecimiento económico ⁶.

El resultado no puede ser más contradictorio. Mientras Caracas percibe como prioritario la formación de un “espacio vital propio” que le permita la consolidación y expansión del proyecto bolivariano en la región, generando un bloque anti-norteamericano y antiliberal; Colombia – el país vecino con el que comparte 2.219 km de frontera – internacionaliza su crisis a través de una estrategia de “intervención por invitación” dirigida

hacia Washington. Bogotá, demanda no sólo un compromiso directo de EE.UU en la superación del conflicto colombiano; sino adicionalmente, en el terreno comercial se suma a las iniciativas pro-libre mercado como el TLC y en el campo político, es un aliado confiable en la “guerra contra el terrorismo”.

2. Cambios en las correlaciones de fuerzas al interior del mundo andino

Las repercusiones de este proceso, luego de casi una década de iniciado, se evidencian en la patente erosión de la solidaridad “básica” latinoamericana y en la irrupción de juegos de coaliciones rivales que dividen el vecindario. Sin duda, la emergencia de estas coaliciones ha sido un factor novedoso y perturbador para una región que históricamente ha sido considerada como una “zona de no guerra” ⁷, y explica en buena medida el resquebrajamiento del pan-latinoamericanismo o hermandad latinoamericana ⁸.

En este sentido, los países de la región parecen estar optando por patrones de alianzas mucho más incondicionales con quienes consideran a la vez émulos políticos y socios económicos. La consecuencia para el

6. Ver: Borda Guzmán, Sandra (enero – junio, 2007), “La internacionalización del conflicto armado después del 11 de septiembre. ¿La ejecución de una estrategia diplomática hábil o la simple ocurrencia de lo inevitable?” en *Colombia Internacional*, núm. 65, pp.66-89.

7. Sobre Sur América como “zona de no guerra” ver: Hirst, Mónica (2003) “Seguridad Regional en las Américas” en Wolf Grabendorff (edit.) *La seguridad regional en las Américas*, Bogotá, Fescol, p 28.

mundo andino es una tendencia hacia la ideologización de las relaciones entre los países del área, las cuales pierden flexibilidad, enmarcando el accionar de los gobiernos andinos al interior de alianzas rígidas y excluyentes dentro de un entorno cada vez más polarizado.

El potencial de este inédito juego de alianzas para escalar las tensiones y generar un espiral de desconfianza y malos entendidos que desestabilizan la región, quedó evidenciado el primero de marzo de 2008 con el incidente del bombardeo que hicieron las FF.AA. colombianas al campamento de Raúl Reyes, localizado en territorio ecuatoriano cerca de la frontera binacional.

El gobierno Uribe lo interpretó como “un ataque a un enemigo interno que venía haciendo incursiones desde el vecino país”, un “ejercicio de legítima defensa”; Correa lo vio inicialmente como un “incidente fronterizo”, pero luego de las consultas con Caracas, lo asumió como una “agresión del Estado colombiano” al “pueblo ecuatoriano”; yendo más lejos, Chávez lo leyó como la confirmación de sus pesadillas: “la agresión del imperio” a su “espacio vital

propio” a través de su afil en la región bajo la doctrina del “ataque preventivo” promovido por los EE.UU. De inmediato rindió un minuto de silencio a la memoria del “héroe guerrillero inmolado” e hizo un llamado a intervenir en Colombia como el último vestigio del imperialismo en el continente, el “ayacucho del siglo XXI”. A su vez, Bogotá vio en este hecho la materialización de la mayor amenaza a su seguridad nacional: “la alianza de los gobiernos bolivarianos con su enemigo interno”. Temor que aumentó cuando Ortega se sumó a la coalición rival. El juego de alianzas se puso en marcha y la tenaza parecía cerrarse sobre Colombia: Movilizaron batallones hacia su frontera nororiental, en ese momento – cuando se produjo la movilización de tropa – el presidente Bush expidió un comunicado de respaldo incondicional a Uribe, y yendo aún más allá, reinterpretó este hecho regional como un capítulo más en su “cruzada mundial contra el terrorismo”.

Cada mandatario actuó imaginando el peor escenario posible para su país, y procediendo en consecuencia, estuvieron a punto de convertir sus temores en una profecía autocumplida,

8. El término de alianza dentro este artículo se usa para referirse a una particular relación entre estados caracterizada por una colaboración prolongada durante un largo periodo de tiempo pero que no vincula a los mismos a las circunstancias y modos previstos por un acuerdo o tratado formal que la instituya. Es decir, que nos referimos a coaliciones que no están formalizadas en un acuerdo escrito. Algunos considerarían que en ese sentido, sería mejor hablar de alineamiento. No obstante, el hecho que la cooperación entre los estados de la región haya surgido no sólo para algo sino también contra alguien o algo, lo cual históricamente ha sido un rasgo de las alianzas, hace que ese concepto sea el más indicado para analizar el actual caso. Ver: Bobbio, Norberto; Matteucci, Incola y Pasquino, Gianfranco (1982), *Diccionario de Política*, Buenos Aires, Siglo veintiuno Editores, p.26

no sólo para sus respectivas naciones sino para el mundo andino que como conjunto experimentó un incremento en los niveles de inseguridad.

Aunque los vaticinios de Hugo Chávez de una América dividida entre el Eje Monrroista – dominado por el Pentágono y conformado por Colombia, Bolivia (antes de Morales), Ecuador (antes de Correa), Perú y Chile – y el Eje Bolívar – partidario de la causa tercermundista y constituido por Venezuela, Brasil, Argentina y Uruguay ⁹ – pueden ser razonablemente mirados con escepticismo en el ámbito suramericano a la luz, por ejemplo, del pragmatismo de las diplomacias brasileña y chilena, lo cierto es que los mayores niveles de ideologización y creciente desconfianza sí parecen darse en la subregión andina.

3. Por qué irrumpe este escenario de confrontación

Los dos sistemas de alianzas que confluyen en el mundo andino están separados simultáneamente por intereses estratégicos contrapuestos y por formas diversas de interpretar el mundo. No obstante, es la marcada tendencia entre los países rivales a no reconocerse entre si legitimidad en sus proyectos políticos, negándo-

se mutuamente el derecho a ejercer la autoridad política dentro de sus límites territoriales, y el percibirse recíprocamente como negativos para la seguridad propia, lo que ha convertido a esta confrontación estratégica e ideológica en una relación *vis-à-vis* que tiene como temas centrales la preocupación por el *poder relativo* y la seguridad ¹⁰. Es bien sabido que cuando el derecho a existir de los miembros de un sistema empieza a ser cuestionado emerge el juego realista.

Las palabras del teniente coronel Hugo Chávez, a propósito del informe de la INTERPOL que compromete a su gobierno y al del presidente Correa con la guerrilla de las FARC, son elocuentes respecto a la nueva lógica “*amigo-enemigo*” que se impone como dominante en la región andina.

“Uribe ya no es sólo una amenaza (su gobierno pues) para el gobierno colombiano y la situación interna. Es una amenaza para el subcontinente. El gobierno de Colombia se ha convertido en una bomba...si Uribe quiere montar una base gringa en la Guajira, nosotros queremos la Guajira porque esa era venezolana según el “uti possidetis juris”...y hay militares colombianos que me han pedi-

9. República Bolivariana de Venezuela, “Taller de Alto Nivel. El nuevo mapa estratégico. Intervenciones del Presidente de la República Hugo Chávez Frías” 12 y 13 de noviembre del 2004, p.25.

10. Wendt, Alexander (1992), “La anarquía es lo que los estados hacen de ella”. [en línea], disponible en: <http://www.relacionesinternacionales.info/RRII/N1/artwendt1.htm>, recuperado: 10 de abril de 2008, p.12.

do “Presidente haga algo porque el gobierno nuestro no quiere”¹¹ ”

La creciente inseguridad e inestabilidad de la región se origina en que las institucionalidades de los países que integran las alianzas han dejado de reconocerse. “*Los estados se identifican entre ellos como negativos para la seguridad [o para las causas por las que abogan] y la ganancia del ego es vista como pérdida del alter*”¹². En una situación como esta, la política tiende militarizarse, se deducen intenciones a partir de capacidades y los temores a una salida armada para resolver las disputas vuelven a ponerse al orden del día¹³.

En tiempos en que, para parafrasear a Fidel Castro, “suenan trompetas de guerra”, se hablan de complots para asesinar presidentes, de alianzas de gobiernos extranjeros con grupos terroristas para tumbar gobiernos democráticamente establecidos, de bombardeos en países vecinos y de carreras armamentistas en la región la seguridad aparece como un tema demasiado complejo y prioritario para dejárselo exclusivamente a la aplicación del artículo 2 de la Carta de Naciones Unidas, que establece el respeto a la soberanía nacional y la no injerencia en asuntos internos de otros Estados.

4. Percepciones de amenaza

4.1 Amenazas para el Estado colombiano

El debate que se dio al interior de la Cumbre de Río ilustra las amenazas que hoy enfrenta el Estado colombiano. “Los mandatarios de Ecuador, Venezuela, Bolivia y Nicaragua exigían la inviolabilidad de las fronteras, pero ignoraban su deber de no intervenir en asuntos internos de un país, y menos apoyando grupos, que como las FARC, son catalogados de terroristas”¹⁴. En ese sentido, aunque Colombia pudo evitar una condena en contra suya por violar territorio ecuatoriano fue incapaz de encontrar el respaldo suficiente de otras delegaciones para promover sanciones, tanto al intervencionismo de terceros gobiernos en su territorio como respecto a acciones abiertamente hostiles como la movilización de tropas venezolanas.

Esta situación pone al Estado colombiano frente a tres amenazas concretas. La primera es el creciente aislamiento regional del gobierno Uribe. La segunda, es el riesgo de desestabilización interna proveniente de la injerencia indebida de gobiernos bolivarianos en su conflicto interno. La tercera, es el potencial riesgo de

11. Canal Caracol, 15 de mayo de 2008, declaración del presidente Hugo Chávez, [emisión por televisión], [en línea] disponible en: <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/video-relaciones-colombia-profuda-revision-chavez>, recuperado: 15 de mayo de 2008.

12. Wendt, Op. Cit. p.5

13. *Ibíd*,

14. Morales, Gustavo (2008, 8 de marzo). “¿Cuánto durará este abrazo?”, en *El País*, Cali, p.5

agresión militar producto de la política armamentista venezolana.

Caracas ha implementado una diplomacia formal de premios con los gobiernos afines y castigos con los gobiernos no adeptos a su causa. Esta diplomacia de “doble carril” le ha permitido, por un lado, asegurar la relación de incondicionalidad con su “anillo más cercano” pero también comprar prudentes silencios por parte de gobiernos de la región que se han beneficiado de la “generosidad chavista”¹⁵; por el otro lado, ha impuesto un cerco sobre Colombia compuesto por gobiernos y movimientos adversos que, al estrecharse, ha terminado aislando a Bogotá de la región.

El aislamiento hace al Estado colombiano “presa” de las constantes arremetidas de los gobiernos

bolivarianos. Desprestigiar, demandar o iniciar cualquier acción contra Colombia tiene no solo bajos costos políticos y diplomáticos para los países que lo hacen, sino que el hacerlo, tiene el incentivo adicional de reafirmar los vínculos que los unen a todos ellos al interior de su propia coalición. Igualmente, el presentar al gobierno colombiano como el apostata pro-norteamericano en la región, también se traduce en respaldo por parte de los electores hacia a sus respectivos líderes bolivarianos.

En ese sentido hay que interpretar el discurso anticolombiano que se viene apoderando de algunos mandatarios y el constante asedio internacional al que esta sometido el país. La presión sobre Colombia en el vecindario se da en arenas que van desde litigios limítrofes, como el

15. “Cuba recibe 98.000 barriles diarios de petróleo venezolano. Una parte se cancela en efectivo y otra se paga en productos y asesorías, entre las que se cuentan los más de 10.000 médicos cubanos en Venezuela. Sólo hasta 2005 la factura podía ascender a 850 millones de dólares. En Ecuador Venezuela compró 250 millones de dólares de deuda ecuatoriana. Ha firmado acuerdos de exploración por 150 millones de dólares que serán asumidos por PDVSA y otros para refinar 100.000 barriles diarios de crudo ecuatoriano a precios de descuento. En Bolivia PDVSA invertirá 1500 millones de dólares a cambio de productos y servicios. PDVSA desarrolla cinco proyectos: una planta para separar el gas de los líquidos, una petroquímica, exploración y explotación de campos, intercambio de diesel por soja, y la donación de una mezcladora de asfalto. En Centroamérica y el Caribe, por medio de Petrocaribe nacida en 2005, países de Centroamérica y el Caribe reciben petróleo en condiciones preferenciales. Según cálculos de ese entonces, el convenio le cuesta a PDVSA 1600 millones de dólares anuales. En diciembre, Honduras se convirtió en el miembro 17 y Guatemala estudia su ingreso. En Jamaica invirtió 100 millones de dólares en la expansión de una refinería y 260 millones de dólares para pavimentar una autopista. En 2006, Caracas firmó acuerdos con más de 50 municipios gobernados por el sandinismo de Daniel Ortega, para entregarles 10 millones de barriles anuales financiados a 25 años. En Brasil, PDVSA asumió el 50% de los 2500 millones de dólares que costó la refinería de Pernambuco, así como la mitad de los 2200 millones de dólares para el desarrollo del gasoducto que une a Brasil y Venezuela. En Uruguay, Venezuela acordó la venta a descuento de 1 millón de barriles de petróleo al mes en 2005 e invirtió 600 millones de dólares en la ampliación de la refinería la reja. En Argentina, Venezuela ha adquirido bonos de deuda Argentina por más de 5500 millones de dólares. PDVSA compró la refinería RHASA por 100 millones de dólares y construirá un gasoducto de 1500km por 350 millones de dólares. Tras la visita de Cristina Kirshner esta semana, los dos países fijaron en 10 millones de barriles el suministro anual de combustible para generación eléctrica”. Ver: Revista Semana (2008, Marzo 10-17) “Los tentáculos de Chávez” edición 1349, p.38

que enfrenta a Managua con Bogotá respecto a San Andrés y Providencia; políticas de erradicación de cultivos ilícitos, como la demanda interpuesta por Quito ante la Corte Internacional de La Haya por los daños causados por las aspersiones aéreas con glifosato; y las interminables controversias comerciales entre Caracas y Bogotá, entre muchos otros casos.

El hostigamiento es sólo una cara del aislamiento. Su consecuencia natural es la erosión de la solidaridad de los gobiernos vecinos con la compleja situación colombiana. La estrategia de “internacionalización del conflicto” que han venido aplicando los últimos gobiernos colombianos, exige un acompañamiento internacional que provea al Estado de los recursos diplomáticos, políticos, económicos y militares necesarios para superar el conflicto interno. Hoy, con el proceso de expansión y consolidación del proyecto bolivariano en el vecindario, el respaldo de los países de la región a Colombia, bien en la mesa de negociación, bien en el terreno militar, se encuentra amenazado. Cuando, por el contrario, los apoyos y espacios parecen otorgársele a su enemigo interno, el país se ve empujado a reafirmar la incondicionalidad de su

alianza con Washington y depender aún más de él.

Así como la diplomacia de premios y castigos le ha permitido a la revolución bolivariana ir consolidándose en un número cada vez mayor de países, al tiempo que aísla a los gobiernos no adeptos a su causa; el intervencionismo promovido por Caracas ha impulsado su expansión en la región, al tiempo que siembra inestabilidad en el país intervenido. En este caso, la diplomacia y el intervencionismo actúan como modus operandi diferenciados pero complementarios dentro de una misma estrategia expansionista.

La injerencia de Chávez en aquellos países con fuertes conflictos sociales, a favor de movimientos con los que dice compartir su mensaje bolivariano, ha sido decisivo para que aquellos accedan al poder con el favor del voto popular¹⁶. La abultada “chequera petrolera venezolana” que fue generosa en las campañas presidenciales de Bolivia, Nicaragua y Ecuador produjo un “efecto dominó” que llevó a la jefatura de estado a líderes afines como Evo Morales, Rafael Correa y Daniel Ortega.

No obstante, el intervencionismo bolivariano es mucho más grave en el caso colombiano porque afecta

16. El intervencionismo que lidera el gobierno Chávez se hace siguiendo las nuevas ideas sobre la solidaridad internacional que aparecen en la Constitución Bolivariana de 1999 y que permiten brindar apoyos políticos y económicos a grupos que compartan el mensaje revolucionario enarbolado por el chavismo. Ver: Ramírez, Socorro (2003), X Reunión Binacional del Grupo Académico Colombia – Venezuela, “Las relaciones exteriores de Colombia y Venezuela desde una perspectiva hemisférica”, Maracaibo, 11p.

directamente su seguridad nacional. No es la vía electoral la escogida para llegar al poder como en los casos anteriores sino es a través de la exacerbación de la guerra. Caracas, Quito y Managua actúan no sólo en el marco de un conflicto armado sino que lo hacen a favor del enemigo interno del Estado Colombiano.

Tal y como se desprende de la información contenida de los computadores de Raúl Reyes, la participación del mandatario venezolano en el conflicto colombiano se hizo mediante la vinculación del “acuerdo humanitario” con el apoyo al proyecto político-militar de las FARC. Tal y como lo señaló la revista *Semana*, “los correos [de Reyes] revelan que había dos agendas. Una, pública, lograr la liberación de los secuestrados. Y la otra, clandestina, avanzar en el llamado Plan Estratégico con la agrupación subversiva”¹⁷.

El intervencionismo de Chávez pone al Estado Colombiano en una encrucijada en la cual pierde con A y pierde con B. Si acepta la mediación del mandatario venezolano en el intercambio humanitario, mina la superioridad de la cual goza al interior de la confrontación, al consolidar el apoyo político y militar de un gobierno hostil a su enemigo interno. Si, por el contrario, pensando en términos estratégicos rechaza “los buenos

oficios” de Venezuela, debe asumir el desprestigio político de aparecer como obstructor de la liberación de secuestrados ante la comunidad internacional y una opinión pública nacional e internacional sensible al tema. En caso de seguir profundizándose la alianza entre los gobiernos bolivarianos y las FARC, la sociedad colombiana puede enfrentar una prolongación y escalamiento del conflicto interno.

*“Mientras la guerrilla tenga en [los países vecinos] una retaguardia estratégica para sus combatientes, una ayuda militar o económica, o un apoyo logístico, es muy difícil que en el país se firme la paz.”*¹⁸

Finalmente, la tercera y más letal amenaza, pero también la menos factible, proviene de la potencial agresión armada por parte de Venezuela. La retórica “guerrerista” contra el gobierno Uribe, los ejercicios militares de las FF.AA. venezolanas que ponen como blanco de ataque a la Guajira, y sobre todo, las compras de equipos militares por parte del gobierno Chávez que sumarán en 2010 un total de 30.000 millones de dólares¹⁹, han despertado temor en algunos círculos políticos y militares colombianos acerca de una guerra convencional entre los dos países.

17. Revista *Semana* (2008, Mayo 19 a 26) “Los e-mails secretos”, edición 1359, p. 30

18. *Ibid.*, p. 31

No obstante, el desafío militar lanzado por Caracas no puede ser respondido por Bogotá. Primero, porque a diferencia de Venezuela que tiene abundantes recursos que le suministra la renta petrolera, más cuando el precio del barril está en un pico histórico de US\$ 130 y con tendencia al alza, Colombia no tiene ingresos suficientes para entrar en una carrera armamentista con un vecino boyante. Segundo, porque su prioridad es el conflicto interno y el gasto militar – de por sí ya bastante alto para las posibilidades de su sistema productivo – debe orientarse a ganar la guerra contrainsurgente y no a la defensa nacional. Atender los dos frentes, está simplemente fuera del alcance del país.

Ante la imposibilidad material de contrabalancear la amenaza militar proveniente de Venezuela, a Colombia no le queda otro camino que buscar disuadir a su vecino mediante una alianza fuerte con EE.UU. Sin embargo, dejar la protección de las fronteras en manos de compromisos

diplomáticos, y no en las propias, siempre entraña un alto riesgo.

Pensando en los costos calamitosos que acarrearía un conflicto bélico para los dos países, este escenario parece lejano. Ello no implica que dicha superioridad sea intrascendente. Como han mostrado los últimos acontecimientos, las manifestaciones de fuerza por parte de Venezuela, tales como los ejercicios militares o la movilización de tropa hacia la frontera compartida, le permiten hablarle duro a Colombia. La estrategia de aislamiento y de intervención, combinada con la amenaza inminente de agresión militar proveniente del exterior, puede afectar gravemente la estabilidad institucional en coyunturas críticas.

4.2 Amenazas para la revolución bolivariana

La alta y sostenida popularidad del mandatario colombiano al interior del país, que en ocasiones ha alcanzado el 84%, y que contrasta con el rechazo mayoritario que produce el intervencionismo bolivariano den-

19. "Las inversiones militares de Venezuela suman hasta 2010 un total de 30.000 millones de dólares. Incluyen 24 cazabombarderos, siete helicópteros de ataque, nueve submarinos, 600 vehículos blindados, y como si fuera poco, la instalación de una fábrica de misiles AK con capacidad de producir 25.000 de estos al año, y otra de munición para surtirlo" en *Revista Semana* (2008, enero 28 a febrero 4), "¿Será en serio? Qué hay detrás de la retórica guerrillera de Chávez?", edición 1.343, p. 28

20. "La popularidad del presidente, Álvaro Uribe, llegó al 84 por ciento, la más alta desde que comenzó a gobernar en 2002, en medio de la crisis diplomática registrada con Ecuador, Venezuela y Nicaragua, según una encuesta divulgada en Bogotá. (...) Mientras tanto, un 90 por ciento de los encuestados dijo tener una imagen desfavorable del presidente de Venezuela, Hugo Chávez, superior a la que antes tenía este gobernante entre los colombianos, que era del 76 por ciento", en *El Espectador* (2008, 12 de marzo) "Popularidad de Uribe llegó al 84 por ciento" [en línea], disponible en: <http://www.elespectador.com/node/6273/>, recuperado: 15 de mayo de 2008.

tro de la sociedad ²⁰; los duros reveses que las FF.AA. les han propinado a las FARC; y la cercanía de Bogotá con Washington constituyen tres factores que la proyectan como el principal obstáculo al avance y consolidación del proyecto bolivariano en la región.

En consonancia con lo anterior, Colombia encarna diferentes amenazas en distintos niveles para la causa bolivariana. La primera de ellas, quizás la más perturbadora, se da en el plano ideológico. La segunda, es de tipo político-estratégico y está relacionada con la creciente injerencia de EE.UU. en el conflicto colombiano. La tercera, tiene que ver con las repercusiones negativas que tiene el conflicto colombiano para la propia seguridad y estabilidad socio-política de los países bolivarianos, en cuanto son vecinos.

Los recientes llamados del presidente Chávez a los gobiernos latinoamericanos, y particularmente a los bolivarianos, para intervenir en Colombia como el “último vestigio del imperialismo en el continente”, el “ayacucho del siglo XXI”, permiten abordar la estructura del discurso bolivariano, así como la amenaza que dentro de él encarna ese país.

Para el chavismo *“la discusión histórica hace parte del debate político inmediato”* ²¹ y los proyectos de

futuro son continuación de las gestas fundacionales del pasado. Venezuela por ser cuna de El Libertador, es la llamada hoy a constituirse en abanderada y eje de la revolución bolivariana, una revolución en expansión. Igualmente, su proyecto de constituir un bloque anti-oligárquico, anti-liberal y anti-norteamericano es la confirmación de la voluntad expresa de las nuevas fuerzas “progresistas” por retornar a la propuesta de la Gran Colombia y rescatar del ayer el ideario de Simón Bolívar. Los destinatarios del renovado mensaje revolucionario son naturalmente los pueblos del mundo andino que son los herederos directos del legado de El Libertador. El destino histórico de esos pueblos es abrazar “la causa bolivariana”, así como lo hicieron hace ya casi doscientos años con la gesta libertadora.

Dentro de la interpretación bolivariana de la realidad, Colombia encarna el peligro de los peligros: el de la apostasía. Los colombianos, pese a compartir un origen común con los pueblos hermanos de Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia se muestran discrepantes y desviacionistas frente a la “auténtica” interpretación de El Libertador y de su “Verdadero” destino como pueblo. Colombia es la hereje. Tiene la verdad ante sus ojos – frente a ella están los casos paradigmáticos de Evo Morales, Rafael

21. Medina, Medófilo (2001), *“El Elegido. Hugo Chávez, un nuevo sistema político”*, Bogotá, Ediciones Aura, p.32L

Correa, y obviamente Hugo Chávez, aún más, al interior de sus entrañas están las FARC – y aún así, se rehúsa a verla²².

Su caso es aún peor que el de EE.UU. Después de todo, estos no han tenido acceso a la verdadera doctrina, ni pueden tenerlo. Además son un enemigo externo demasiado poderoso y culturalmente lejano. Colombia es un igual y por lo mismo un competidor peligroso. Y *“Quizás, sea posible acabar con (la) hereje en el propio ámbito de poder”*²³.

La permanencia del establecimiento colombiano en el poder y su alineación con Estados Unidos, es un desafío abierto para la revolución bolivariana. Les recuerda el carácter inacabado de su proyecto, además de amenazar con contaminarlo y romper la coherencia del mismo. Les quiebra la ilusión de que su verdad se impondrá por sí misma. Por eso, su herejía hay que condenarla insistentemente.

La segunda amenaza, tiene que ver con la política de “intervención por invitación” diseñada por Bogotá y que muestra a Colombia como un “país problema” que requiere la ayuda internacional. Para Caracas, Quito, La Paz y Managua esta iniciativa permite la presencia e influencia de Washington en la región, en contravía de las pretensiones revisionistas de Caracas.

Esta situación se traduce en cuatro peligros de corte estratégico para la revolución como proyecto expansivo. Primero, fortalece la capacidad política, militar y de justicia del Estado colombiano para combatir efectivamente a las FARC, quienes son los aliados bolivarianos al interior del país. Igualmente, la adquisición de equipo militar para la guerra contra-insurgente se asume como un intento colombiano por recortar la brecha existente frente a las FF.AA venezolanas y como una inminente amenaza para sus vecinos ecuatorianos y nicaragüenses con quienes existen controversias constantes. Segundo, la adhesión del gobierno Uribe a la guerra mundial contra el terrorismo y el apoyo estadounidense dado al país, entraña el peligro que el Estado colombiano haga suyas doctrinas como las del “ataque preventivo” que pongan en riesgo la soberanía de los países. Riesgo aún mayor, cuando los gobiernos bolivarianos desarrollan una clara política intervencionista en su territorio. Tercero, que el gobierno de Colombia, con el concurso de organizaciones como la CIA y el apoyo de los sectores retardatarios provenientes de los mismos países bolivarianos, adelanten acciones encubiertas, planeen magnicidios o complots dirigidos a fomentar

22. Sobre el tema de la Herejía y la apostasía ver: Schleichert, Hubert (2004), *Cómo discutir con un fundamentalista sin perder la razón. Introducción al pensamiento subversivo*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, p. 66.

23. *Ibíd*

la contrarrevolución en Venezuela, Ecuador, Bolivia o Nicaragua. Y cuarto, que Colombia funcione como Cabeza de Playa en una invasión a gran escala de EE.UU. a Venezuela. En pocas palabras, Colombia aparece como la principal piedra en el zapato para el proyecto hegemónico impulsado desde Caracas de construir un “espacio vital propio”.

Finalmente, las repercusiones negativas que tiene el conflicto colombiano para la propia seguridad y estabilidad socio-política de los países bolivarianos, constituye la tercera amenaza. Por un lado, se teme que dentro de la guerra contra las drogas y el endurecimiento de la política de erradicación de cultivos, éstos se desplacen a los países vecinos generando un *balloon effect* que no acabe con el delito sino que traslade la violencia y las secuelas sociales negativas a sus territorios ²⁴. En ese mismo sentido, existen preocupaciones por los daños que las fumigaciones aéreas de plantaciones ilegales en la frontera pueden tener sobre el medioambiente y la salud de sus conciudadanos ²⁵. En relación con la confrontación, la región teme que una escalada militar

agudice la tragedia humanitaria que vive hoy el país y que sus fronteras se vean presionadas por el aumento de refugiados colombianos en sus territorios ²⁶.

Conclusión

Cuando un proyecto revisionista en lo ideológico y expansionista en el ámbito regional se tropieza con un Estado cuyo gobierno de derecha está decidido a recuperar el control territorial y mantener el status quo internacional, el choque es inevitable. Excepto si existe un Estado interesado en estabilizar el área, y que siendo lo suficientemente poderoso, tenga la confianza de las dos partes y pueda actuar como mediador entre ellas.

Ese parece ser el caso de Brasil. En su papel de potencia regional está interesada en mantener el orden de la región. Está precedido por un gobierno con probadas credenciales de izquierda que, aunque sin ser bolivariano, tiene ascendencia sobre ese grupo de países. Es lo suficientemente respetuoso del principio de no intervención como para tranquilizar a Colombia. Como potencia emergente es reconocida por Estados Unidos. Y

24. Pizarro Leóngomez, Eduardo. (2004), *Una democracia asediada. Balance y perspectiva del conflicto armado en Colombia*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, p.260.

25. Thoumi, Francisco (2002), *El Imperio de la Droga*, Bogotá, Planeta. Capítulo cuatro.

26. Tokatlíán, Juan G. (2000), *Globalización, Narcotráfico y Violencia: Siete ensayos sobre Colombia*, Bogotá, Editorial Norma, ó Pizarro Leóngomez, Eduardo. (2004), *Una democracia asediada. Balance y perspectiva del conflicto armado en Colombia*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, ó Carvajal, Leonardo y Pardo, Rodrigo (2002) “La internacionalización del conflicto doméstico y los procesos de paz” en Martha Ardila, Diego Cardona, Arlene Tickner (edits.) *Prioridades y desafíos de la política exterior colombiana*, Bogotá, Fescol.

la diplomacia de Itamarati, moderada y pragmática como es, puede ser un puente que reduzca el antagonismo ideológico que separa a los dos sistemas de alianzas y que permita negociar los intereses estratégicos en disputa. Hasta el momento Brasil ha mantenido una postura de neutralidad, lo cual la convierte en un país con capacidad de frenar la acelerada polarización que vive la Región Andina. Los Espacios regionales pueden ser un buen marco para ello.

Naturalmente, la salida a la crisis no es responsabilidad exclusiva de un tercero. La “revolución bolivariana” enfrenta a Colombia con tres amenazas concretas: El aislamiento, la desestabilización del país a través de la injerencia indebida y las amenazas constantes de agresión. Para hacerles frente, el gobierno colombiano debería implementar una diplomacia de “doble carril” que, por un lado, busque la conciliación, y por el otro, eleve los costos a las acciones de los gobiernos bolivarianos en contra suya.

Sobre el primer punto, debe cambiar el discurso de lucha contra el terrorismo por otro que le permita acercarse a Brasil y la región, e incluso que tenga una mayor acogida entre los demócratas de Washington. El actual discurso polariza el vecindario y no lo convoca. Crea identificación directa con el gobierno Republicano lo cual entraña el riesgo de, no sólo alejarla del área, sino además, que los

demócratas aumenten la condicionalidad de las ayudas a Colombia en aras de hacerle oposición al gobierno Bush. Discursos como el de defensa de la democracia y promoción de los DD.HH. pueden tener mayor público en la región y con los Demócratas.

Frente al intervencionismo bolivariano y sus constantes amenazas, el gobierno Uribe debe adelantar una diplomacia dirigida a elevarle los costos. Asegurarse de crear una situación donde el precio diplomático, político y militar de sus acciones en territorio colombiano sea tan alto que se abstengan de hacerlo, más allá de si tiene las intenciones. El manejo de la información que hizo el gobierno colombiano con el aval de la INTERPOL, denunciando ante la opinión pública mundial y organismos internacionales a los gobiernos Correa y Chávez por injerencia indebida en el país y patrocinar grupos armados que cometen actos genocidas es un paso en esa dirección.

Otro tema muy sensible para la seguridad de Colombia tiene que ver el desmantelamiento de la Base Estadounidense de Manta, en el Ecuador, y su traslado a la Guajira Colombiana. Si el gobierno Uribe la presenta ante la Comunidad Internacional como una prueba más del compromiso del país en su lucha contra el tráfico de drogas puede, simultáneamente, avanzar en la defensa nacional. Si la Guajira es el punto que golpean las FF.AA venezolanas en sus ejercicios

militares, y en una hipotética confrontación con Colombia, hay que ponerlas en el dilema de A) ocupar la Guajira y esperar inermes un contraataque colombiano proveniente de la base norteamericana o B) tomarse la Guajira pero destruir una base estadounidense.

La actual, es quizás la más compleja situación internacional del país desde la pérdida de Panamá. Superarla demanda una estrategia clara y un manejo internacional que sin ser guerrerrista, sea firme, y que sin ser ingenuo, sea conciliador. Colombia necesita de moderación y más amigos en el vecindario.

Bibliografía

- Bobbio, Norberto; Matteucci, Incola y Pasquino, Gianfranco (1982), *Diccionario de Política*, Buenos Aires, Siglo veintiuno Editores
- Borda Guzmán, Sandra (enero – junio, 2007), “La internacionalización del conflicto armado después del 11 de septiembre. ¿La ejecución de una estrategia diplomática hábil o la simple ocurrencia de lo inevitable?” en *Colombia Internacional*, núm. 65, pp.66-89.
- Canal Caracol, 15 de mayo de 2008, declaración del presidente Hugo Chávez, [emisión por televisión], [en línea] disponible en: <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/video-relaciones-colombia-profuda-revision-chavez>, recuperado: 15 de mayo de 2008.
- Cardozo, Elsa. (2002, II semestre) “El doble aislamiento de la política exterior de Venezuela”, en *Comentario Internacional: Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, núm.4
- Carvajal, Leonardo y Pardo, Rodrigo (2002) “La internacionalización del conflicto doméstico y los procesos de paz” en Martha Ardila, Diego Cardona, Arlene Tickner (edits.) *Prioridades y desafíos de la política exterior colombiana*, Bogotá, Fescol.
- El Espectador* (2008, 12 de marzo) “Popularidad de Uribe llegó al 84 por ciento” [en línea], disponible en: <http://www.elespectador.com/node/6273/>, recuperado: 15 de mayo de 2008.
- Hirst, Mónica (2003) “Seguridad Regional en las Américas” en Wolf Grabendorff (edit.) *La seguridad regional en las Américas*, Bogotá, Fescol

- Medina, Medófilo (2001), *“El Elegido. Hugo Chávez, un nuevo sistema político”*, Bogotá, Ediciones Aura.
- Morales, Gustavo (2006), (edit.), *Incentivos y Dificultades para la Integración en el siglo XXI. Región Andina, Unión Europea y Acuerdos de Libre Comercio*, Cali, Pontificia Universidad Javeriana
- _____ (2008, 8 de marzo) “¿Cuánto durará este abrazo?”, en *El País*, Cali, p.5
- Pizarro Leóngomez, E. (2004) *Una democracia asediada. Balance y perspectiva del conflicto armado en Colombia*, Bogotá, Grupo Editorial Norma
- Ramírez, Socorro (2003), X Reunión Binacional del Grupo Académico Colombia – Venezuela, “Las relaciones exteriores de Colombia y Venezuela desde una perspectiva hemisférica”, Maracaibo.
- República Bolivariana de Venezuela, “Taller de Alto Nivel. El nuevo mapa estratégico. Intervenciones del Presidente de la República Hugo Chávez Frías” 12 y 13 de noviembre del 2004.
- Revista Semana* (2008, enero 28 a febrero 4), “¿Será en serio? Qué hay detrás de la retórica guerrerista de Chávez?”, edición 1.343
- _____ (2008, Marzo 10-17) “Los tentáculos de Chávez” edición 1349, p.38
- _____ (2008, Mayo 19 a 26) “Los e-mails secretos”, edición 1359, p. 30
- Rojas, Diana Marcela (2007, enero-junio) “Plan Colombia II: ¿Más de lo mismo?”, *Colombia Internacional*, núm. 65
- Schleichert, Hubert (2004), *Cómo discutir con un fundamentalista sin perder la razón. Introducción al pensamiento subversivo*, Madrid, Siglo XXI de España Editores
- Thoumi, Francisco (2002), *El Imperio de la Droga*, Bogotá, Planeta.
- Tokatlián, Juan G. (2000), *Globalización, Narcotráfico y Violencia: Siete ensayos sobre Colombia*, Bogotá, Editorial Norma
- Wendt, Alexander (1992), “La anarquía es lo que los estados hacen de ella”. [en línea], disponible en: <http://www>.

relacionesinternacionales.
info/RRII/N1/artwendt1.htm,
recuperado: 10 de abril de
2008